

LUNFARDO

EL TRADUCTOR LUNFA

En este juego se propone una versión lunfarda de una narración. Se puede implementar de distintas maneras, de forma más guiada o de forma más libre:

- Se elige un fragmento narrativo (literario o periodístico), se subrayan determinadas palabras o frases y se pide su “traducción” al lunfardo.
- Se elige un fragmento narrativo y se pide la traducción al lunfardo, sin sugerir cambios.
- Se pide la versión lunfarda de una historia muy conocida, sin partir de un texto establecido (por ejemplo, un cuento infantil, indicando el título: *El minón apoliyante*, *El patito bagayo*, *El toga con botas* o *Los tamangos rojos*).

El juego permite reflexionar sobre el valor específico que cada palabra aporta en un relato, sobre el efecto que se produce al cambiar una palabra por otra de otro registro, y sobre las complejidades de la sinonimia y de la traducción.

Modelo y textos para presentar a los estudiantes

Este es un fragmento del cuento “El sur”, de Jorge Luis Borges. Cambiando las palabras y frases subrayadas, hicimos una versión lunfa, con las partes “traducidas” en negrita.

Una tarde, el médico habitual se presentó con un médico nuevo y lo condujeron a un sanatorio de la calle Ecuador, porque era indispensable sacarle una radiografía. Dahlmann, en el coche de plaza que los llevó, pensó que en una habitación que no fuera la suya podría, al fin, dormir. Se sintió feliz y conversador; en cuanto llegó, lo desvistieron; le raparon la cabeza, lo sujetaron con metales a una camilla, lo iluminaron hasta la ceguera y el vértigo, lo auscultaron y un hombre enmascarado le clavó una aguja en el brazo. Se despertó con náuseas, vendado, en una celda que tenía algo de pozo y, en los días y noches que siguieron a la operación pudo entender que apenas había estado, hasta entonces, en un arrabal del infierno.

Jorge Luis Borges, “El sur”, *Ficciones* (1956)

Una tarde, el **tordo** habitual **cayó** con un **tordo** nuevo y lo condujeron a un sanatorio de la **yeca** Ecuador, porque era indispensable sacarle una radiografía. Dahlmann, en el **tacho** que los llevó, pensó que en una **pieza** que no fuera la suya podría, al fin, **apoliyar**. Se sintió feliz y **chamuyador**; en cuanto llegó, **le sacaron la pilcha**; le raparon la **capocha**, lo sujetaron con metales a una camilla, lo iluminaron hasta la ceguera y el vértigo, lo auscultaron y un **chabón** enmascarado le **encajó** una aguja en el brazo. Se despertó con náuseas, vendado, en una celda que tenía algo de pozo y, en los

días y noches que siguieron a la operación **se desayunó** que apenas había estado, hasta entonces, en un arrabal del infierno.

¿Se animan a proponer una versión lunfa para estos fragmentos literarios?

—Una señora pregunta por usted, Pavel Vasilich! —dijo el criado—. Hace una hora que espera. Pavel Vasilich acababa de almorzar. Hizo una mueca de desagrado, y contestó: —¡Al diablo! ¡Dile a esa señora que estoy ocupado! —Esta es la quinta vez que viene. Asegura que es para un asunto de gran importancia. Está casi llorando. —Bueno. ¿Qué vamos a hacerle? Que pase al gabinete. Se puso, sin apresurarse, la levita, y, llevando en una mano un libro y en la otra un portaplumas, para dar a entender que se hallaba muy ocupado, se encaminó al gabinete. Allí lo esperaba la señora anunciada. Era alta, gruesa, colorada, con anteojos, de un aspecto muy respetable, y vestía elegantemente.

Antón Chéjov, “Un drama”, *Discursos inocentes* (1887)

(Sugerencias: *señora* → *mina, tipa, ñorsa*; *dijo* → *tiró*; *criado* → *che pibe*; *espera* → *banca*; *almorzar* → *morfar*; *al diablo* → *¡un cornol!*; *de gran importancia* → *groso*; *bueno* → *Y bué*; *libro* → *broli*; *se hallaba muy ocupado* → *estaba laborando*; *alta* → *lunga*, *gruesa* → *dagor*; *con anteojos* → *cuatrochi*; *vestía elegantemente* → *tenía buena/alta pilcha*.)

Érase una vez dos pobres leñadores que caminaban a su casa por un gran pinar. Era invierno y hacía una noche de frío crudísimo. La nieve se extendía espesa sobre la tierra y sobre las ramas de los árboles; la helada hacía chasquear continuamente las ramitas a un lado y otro, a su paso, y cuando llegaron al torrente de la montaña éste estaba suspendido inmóvil en el aire, pues el rey del hielo lo había besado.

Hacía tanto frío que hasta los animales y pájaros no sabían qué hacer.

Oscar Wilde, “El Niño - Estrella”, *Cuentos completos* (2016)

(Sugerencias: *pobres* → *rascabuches, crotos, ratones*; *caminaban* → *pateaban*; *casa* → *apoliyadero*; *noche* → *cheno*; *frío* → *ofri, tornillo, torniyo*; *crudísimo* → *zarpado, pulenta*; *continuamente* → *dale que dale*; *llegaron* → *cayeron*; *lo había besado* → *se lo había chapado*; *tanto frío* → *un ofri, un torniyo, un tornillo*)

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA PARA EL DOCENTE

Conde, Oscar. (2011) “Hacia una definición del lunfardo”, en *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Taurus.

Gobello, José. (1995) *El lunfardo*. Buenos Aires: Academia porteña del Lunfardo.

DICCIONARIOS

Conde, Oscar (2003) *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.

Gobello, José (1990). *Nuevo Diccionario Lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor.

Gobello, José y Marcelo Oliveri (2004). *Novísimo Diccionario Lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor.

Teruggi, Mario (1998). *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*. Buenos Aires: Alianza.

Estos libros pueden consultarse en bibliotecas; por ejemplo, muchos figuran en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Maestros:

<http://www.bnm.me.gov.ar/catalogo/Search/Results?lookfor=diccionario+lunfardo&type=AllFields>

Todos están en el catálogo de la Biblioteca Nacional:

<http://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=find-d-0>